

Fue contada el día \..... \.....

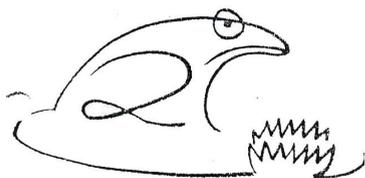
Por

SÁBADO 14

RANAS OBEDIENTES

(Basada en las plagas de Egipto – I en Éxodo 8:1-15)

(Lleve una imagen de sapos o ranas de goma o plástico)



¿Cuántos de ustedes han visto un sapo bien de cerca? Normalmente las mujeres tienen mucho miedo de los sapos y, principalmente de las ranas, porque ellas son heladas y nunca se sabe para dónde van a saltar; especialmente un tipo de ranas que a pesar de ser bien pequeñas hacen un ruido grave y fuerte.

Es en la primavera que las ranas ponen sus huevos envueltos en una especie de espuma encima del agua. Con el pasar del tiempo, de los huevos salen unas minúsculas larvas y con el pasar del tiempo, se transforman en sapos. Pero en la historia de hoy, millones de sapos se desarrollaron y aparecieron repentinamente.

Todo comenzó cuando Dios se le apareció a Moisés mientras cuidaba del rebaño de su suegro y lo envió a Egipto con el fin de liberar a su pueblo, el pueblo de Israel que era esclavo allí.

Moisés fue a hablar con el faraón diciéndole que Dios había ordenado que su pueblo, los hebreos, salieran de Egipto. Faraón no le prestó atención a Moisés, todo lo contrario, le dijo que no sabía quién era Dios y que no dejaría salir al pueblo.

Los esclavos eran muchos, unos seiscientos mil hombres y todos ellos con sus esposas,

trabajaban mucho haciendo ladrillos, construyendo pirámides, plantando y cosechando, cuidando del ganado y otros servicios más. Faraón no quería perder esos empleados que trabajaban gratis para él. Por eso no quiso obedecer a Dios.

Al día siguiente cuando faraón fue al río para tomar su baño, se encontró con Moisés que al golpear en el agua, ésta quedó roja como la sangre. Ahora faraón no sólo no podía tomarse un baño, sino que tampoco tendría agua para beber. Toda el agua de cada río, lago y hasta la de los depósitos de agua, estaban como sangre.

Una semana después Moisés fue nuevamente a hablar con el faraón. Le dijo que Dios quería que deje a su pueblo, libre de Egipto. Faraón otra vez no quiso obedecer. Y entonces niños, vinieron las ranas. Eran tantas, que había en las camas, en las sillas, en el cuarto, en la sala, en la cocina, hasta encima de los panes y de las ollas de la cocina.

Me imagino, que sólo se oían gritos de las mujeres, con miedo de las ranas. ¿Ustedes pueden imaginar qué cosas extrañas estaban sucediendo en Egipto? El faraón no quería obedecer a Dios, pero por otro lado las expertas ranas sí, fueron obedientes.

¿Saben? Todos los animales son obedientes a Dios. Además, los ríos, los mares, los árboles y las plantas, también obedecen a Dios. Sólo los seres humanos tienen la tendencia a desobedecer.

Pero ustedes son expertos y saben que vale la pena obedecer siempre, ¿verdad? Si faraón hubiese obedecido no se habría quedado sin agua, ni habría sido visitado por la plaga de las ranas.

Si ustedes son obedientes no necesitarán castigo o perder algún privilegio. Es mejor obedecer. Y ¡Dios espera que ustedes obedezcan siempre!